

2. Señora Emmy von N. (40 años, de Livonia) (Freud)

El 1º de mayo de 1889¹ comencé a prestar atención médica a una dama de unos cuarenta años, cuyo padecimiento y cuya personalidad despertaron tanto mi interés que le consagré buena parte de mi tiempo e hice de su restablecimiento mi misión. Era histérica, y con la máxima prontitud caía en estado de sonambulismo; cuando reparé en esto, me resolví a aplicarle el procedimiento de Breuer de exploración en estado de hipnosis, que yo conocía por comunicaciones del mismo Breuer sobre el historial de curación de su primera paciente. Fue mi primer intento de manejar este método terapéutico [cf. págs. 122, *n.* 51, y 290]; yo estaba aún muy lejos de dominarlo, y de hecho no llevé suficientemente adelante el análisis² de los síntomas patológicos, ni los perseguí con el necesario plan. Para que pueda visualizarse el estado de la enferma y mi proceder médico, acaso lo mejor será que reproduzca las notas que noche tras noche redacté durante las primeras tres semanas del tratamiento. Toda vez que mi posterior experiencia me ha proporcionado una inteligencia mejor, lo consigno en notas al pie o en puntualizaciones intercaladas.

1º de mayo de 1889. Encuentro a una señora de aspecto todavía joven, con finos rasgos faciales de corte singular, yacente sobre el diván, con un almohadón de cuero bajo la nuca. Su rostro tiene expresión dolorida, tensa; sus ojos guiñan, la mirada abismada, el ceño arrugado, bien marca-

¹ [La cronología de este historial clínico presenta incongruencias, y hay una clara posibilidad de que el tratamiento comenzara en 1888 y no en 1889. Aquí hemos mantenido las fechas dadas en todas las ediciones en alemán, aunque sin duda exigen ser revisadas. Discutimos la cuestión en detalle en el «Apéndice A» (*infra*, págs. 311-3).]

² [El verbo «analizar» figura ya en la «Comunicación preliminar», *supra*, pág. 33. Freud empleó la expresión «análisis psíquico» en su primer trabajo sobre «Las neuropsicosis de defensa» (1894a), *AE*, 3, pág. 48; en ese mismo artículo utilizó también «análisis psicológico» (págs. 55 y 76) y «análisis hipnótico» (pág. 60). El término «psicoanálisis» fue acuñado después, en su trabajo en francés sobre la etiología de las neurosis (1896a), *AE*, 3, pág. 151.]

dos los surcos nasolabiales. Habla como trabajosamente, en voz queda, interrumpida en ocasiones por un balbuceo espástico que llega hasta el tartamudeo. En tanto, mantiene entrelazados los dedos de sus manos, que muestran una agitación incesante semejante a la atetosis. En el rostro y los músculos del cuello, frecuentes contracciones a modo de tics, de las que resaltan plásticamente algunas, sobre todo en los mastoideos superiores. Además, se interrumpe a menudo en el habla para producir un curioso chasquido que yo no puedo imitar.³

Lo que dice es de todo punto coherente y atestigua evidentemente una formación y una inteligencia nada comunes. Por eso es tanto más extraño que cada tantos minutos se interrumpe de pronto, desfigure el rostro hasta darle una expresión de horror y de asco, extienda hacia mí su mano con los dedos abiertos y crispados, y al tiempo que lo hace prorrumpe en estas palabras con una voz alterada por la angustia: «¡Quédese quieto! ¡No hable! ¡No me toque!». Es probable que se encuentre bajo la impresión de una cruel alucinación recurrente y con esa fórmula se defiende de la intromisión del extraño.⁴ Pero esa intercalación concluye de manera igualmente repentina, y la enferma prosigue su discurso sin desovillar esa excitación presente, sin explicar su comportamiento ni disculparse; es probable, entonces, que ella misma no haya notado la interrupción.⁵

Acerca de sus circunstancias de vida averiguo lo siguiente: Su familia es oriunda de Alemania central; desde hace dos generaciones se ha establecido en las provincias rusas del Báltico, haciendo allí considerable fortuna. Eran catorce hijos, ella la décimotercera; cuatro viven todavía. Fue educada con esmero, pero de manera muy compulsiva, por una madre severa e hiperenérgica. A los veintitrés años se casó con un hombre muy talentoso y capaz, quien, como gran industrial, se había labrado una posición descollante, pero era mucho mayor que ella. Murió repentinamente, de apoplejía, tras

³ Ese chasquido constaba de varios tiempos; colegas conocedores en asuntos de caza, que la oyeron, compararon su sonido final con el canto del urogallo en celo. — [Según Fisher (1955), ese canto termina en «un ticic acompañado de un restallido y un siseo».]

⁴ Estas palabras correspondían de hecho a una *fórmula protectora* que más adelante hallaría su explicación. Después he observado tales fórmulas protectoras en una melancólica que procuraba dominar de tal suerte sus penosos pensamientos (descos de que a su marido o a su madre les pasara algo malo, blasfemias, etc.).

⁵ Se trata de un *delirium* histérico que alterna con el estado de la conciencia normal, del mismo modo como un tic auténtico se intercala en un movimiento voluntario sin perturbarlo ni mezclarse con él.

una breve vida matrimonial. Ella indica como causa de su enfermedad ese suceso, así como la educación de sus dos hijas, ahora de catorce y dieciséis años de edad, ambas muy enfermizas y que padecen de perturbaciones nerviosas. Desde la muerte de su marido, hace catorce años, ella siempre estuvo enferma con variable intensidad. Cuatro años atrás, una cura de masajes unida a baños eléctricos le aportaron un alivio pasajero, pero todos sus otros empeños por recuperar la salud fueron infructuosos. Ha viajado mucho, y tiene vastos y vivos intereses. En el presente mora en una residencia señorial sobre el Báltico, en las cercanías de una gran ciudad.⁶ Desde hace unos meses la aquejan graves padecimientos; desazonada e insomne, es martirizada por dolores; en vano ha buscado una mejoría en Abbazia;⁷ * desde hace seis semanas se encuentra en Viena, hasta este momento tratada por un médico destacado.

Acepta, sin objetar palabra, mi propuesta de separarse de ambas niñas, que tienen su gobernanta, e internarse en un sanatorio donde yo podré verla todos los días.

El 2 de mayo al atardecer la visito en el sanatorio. Me llama la atención que se estremezca con tanta violencia toda vez que la puerta se abre de manera inesperada. Por eso dispongo que el médico de guardia y el personal de enfermeras golpeen fuerte la puerta y no entren hasta que ella haya exclamado «Pase». A pesar de ello hace con la boca un gesto sarcástico y se crispa cada vez que alguien entra.

Su queja principal se refiere hoy a una sensación de enfriamiento y a dolores en la pierna derecha, que arrancan de la espalda, por encima de la cresta ilíaca. Ordeno baños calientes, y que le masajeen todo el cuerpo dos veces por día.

Es notablemente apta para la hipnosis. Le acerco un dedo, le digo «¡Duérmase!» y ella se abandona con expresión estupefacta y turbada. Le sugiero que dormirá bien, que mejorarán todos sus síntomas, etc.; ella lo escucha con los ojos cerrados, pero con una atención inequívocamente tensa; al mismo tiempo, distiende poco a poco su gesto y cobra una expresión de paz. De esta primera hipnosis le queda un oscuro recuerdo de mis palabras; ya tras la segunda le sobreviene un sonambulismo total (con amnesia). Le había dicho

⁶ [Más adelante se hace referencia a este lugar como «D.». Hay motivos para creer que, a fin de ocultar la identidad de su paciente, Freud trasladó su residencia a un lugar de Europa muy distinto del real.]

⁷ [Balneario austríaco sobre el Adriático.]

* {Antiguo nombre de la actual ciudad yugoslava de Opatija.}